

GRUPO SERTUM

PROGRAMA: 

La vocación del Grupo Sertum por orientar parte de sus actividades hacia tareas en el plano social, lo ha llevado a implementar este trabajo de investigación y de estudio sobre el envejecimiento de la población, así como sobre los consecuentes efectos económicos, políticos y sociales que afectarán al mundo en general y a nuestro país en particular.

Programa



*Presentación
de objetivos
y temario.*

INTRODUCCION Y OBJETIVOS DEL PROGRAMA

La humanidad no ha experimentado jamás un proceso de envejecimiento poblacional como el que estamos viviendo y que, fundadamente, se estima mantendrá tendencia creciente. La edad media –o mediana, es decir, el punto donde la mitad es mayor y la otra mitad es más joven- es actualmente de 28 años, pero en 2050 llegará a los 38 años. Para ese entonces la mediana de Europa será de 47 años, la de China de 45 y en América del Norte y Asia, alrededor de 41.

El fenómeno del envejecimiento es consecuencia de dos causas principales: una **tasa de fecundidad decreciente** –o sea, por debajo de la llamada tasa de **sustitución**, que es de 2,1 hijos por mujer-; y el **incremento de la longevidad**. Así, en las próximas décadas, una buena parte de todos los países del mundo se caracterizará por una mayor proporción de personas mayores (más de 65), o ancianas (más de 80), es decir, el fenómeno que actualmente se denomina como sociedades **senescentes** o **sexalescentes**.

Esta doble causa habrá de producir, en los próximos lustros, efectos significativos en la economía de todos los países, así como también en los campos políticos, sociales y –no menos importante- familiares. La sociedad en general, no está preparada para metabolizar estos cambios demográficos que se producen en forma paulatina, acumulada e inexorable, hasta que, en algún momento no muy lejano, ellos se transformen en una caldera potencialmente explosiva. Somos de la opinión que este nuevo panorama también habrá de impulsar importantes cambios en la organización y en el funcionamiento de la sociedad, muchos de los cuales hoy resultan inclusive difíciles de imaginar.

El **Grupo Sertum** considera que profundizar el estudio del problema, sus causas, sus paliativos y la potencial recuperación del equilibrio demográfico, constituye una tarea compatible con la vocación social que lo anima, y como una retribución parcial de los beneficios que la sociedad les ha brindado a los integrantes del Grupo. Por eso, se ha fijado como objetivos de este Programa, la elaboración de un diagnóstico presente, sus causas y sus posibles consecuencias próximas, así como la preparación de medidas preventivas que eviten o al menos morigeren dichos efectos negativos. De esta manera, con su Programa **XVenir**, el **Grupo Sertum** pretende desarrollar una especialización que le permita ocupar un lugar destacado en un debate, hoy todavía incipiente y reducido al ámbito profesional.

Tampoco están ausentes de nuestras preocupaciones, las necesidades personales de los individuos que deben disponer de la posibilidad de ser felices y disfrutar esta etapa, para lo cual es menester que la sociedad toda, tome en consideración las características de este tramo de la vida, más allá de lo que esté relacionado con los aspectos económicos□.

Buenos Aires, Agosto de 2014.

PROGRAMA: XVenir

1. Planteo del problema, denominaciones y definiciones

* **Envejecimiento de la población** (tercera edad o madurez): En demografía, cuando se habla de **envejecimiento de la población**, está referido a un cambio en la estructura por edades de la población, es decir, a la transición demográfica que se produce desde grupos numerosos de población en edades infantiles y juveniles, hacia un escaso número de grupos entre edades maduras y longevas, generando una nueva estructura poblacional en la que crecen estos últimos, mientras que se mantienen o aún disminuyen los grupos integrados por individuos de menor edad.

* **Fertilidad**: Es la capacidad de un ser vivo de producir o sustentar una progenie numerosa. En sociología, la **tasa de fertilidad** —medida como el número de hijos por mujer— se ha usado como estimador fiable para el crecimiento vegetativo de la población¹.

* **Longevidad**: En general, ella tiene que ver con la duración de vida de un ser humano o de un organismo biológico, y se utiliza con más frecuencia en referencia a la ancianidad o a la mayor edad de un ser vivo. También se le llama **esperanza de vida** (Wikipedia).

* **Sexalescencia**: Este término no existe en el DRAE, y en Wikipedia nos remite a “**senescencia**”, que deriva etimológicamente de sexagenaria o sexagenario.

* **Senescencia**: Es la cualidad de **senescente** (el que empieza a envejecer)². Es la que se produce en la evolución de los sistemas y que supone un deterioro del mismo, esto es, su incapacidad para mantener en el tiempo su estructura, su integridad o su orden interno.

* **Gerontología**: Es la ciencia que trata de la vejez y de los fenómenos que la caracterizan (DRAE). A su vez, es ciencia que se dedica a estudiar los diversos aspectos de la juventud, de su fortalecimiento y de la promoción de la salud (Wikipedia).

* **Geriatría**: Es la disciplina que estudia la vejez y la terapia de sus enfermedades (DRAE). Es una rama de la medicina que se centra en las enfermedades asociadas a la vejez, y al tratamiento de las mismas (Wikipedia).

* **Restricciones demográficas**: En virtud del paulatino exceso poblacional, se producirán distintas restricciones, que afectarán en mayor medida a la tercera edad, en materia de: alimentos, agua para riego e industrias, y de combustibles. Es que al

¹ www.wikipedia.com

² Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)

estrés que normalmente producen las mudanzas y las emigraciones, se agrega la mayor **vulnerabilidad** a la que están expuestas las personas mayores frente a dichos traslados.

* **Dependencia familiar o comunitaria:** Aumentan las necesidades que afectan a las personas que poseen **dependencia o discapacidad** de cualquier naturaleza, de ser cuidadas o asistidas por otras.

* **Necesidades básicas de salud en personas mayores:** Su atención y eventual satisfacción afectará desproporcionadamente el **gasto público en materia de salud**, e impulsará el colapso de los sistemas privados, prepagos, obras sociales sindicales y demás seguros de salud.

* **Necesidades económicas básicas de personas mayores:** Las retribuciones jubilatorias se reducirán relativamente debido a la menor cantidad proporcional de contribuyentes justo en el momento en que aumenta la cantidad de beneficiarios, disminuyendo la capacidad adquisitiva de las personas retiradas, lo que afectará principalmente al mercado de la **vivienda**. Un problema mayor aún lo generará la población que no tiene ningún tipo de ingreso jubilatorio. Este factor, a su vez, provocará mayores cargas familiares a la cada vez relativamente menor población en edad de trabajar –entre 15 y 65 años-, incrementando la **dependencia** de los retirados.

2. Objetivos del Programa **XVenir**

El Programa es llevado a cabo por un equipo de trabajo que actúa como una rama del Grupo Sertum -integrado con parte de sus miembros y con otros especialistas externos al mismo-, y está específicamente orientado al objeto de estudio propuesto en la INTRODUCCION de este documento y que se transcribe:

“Por eso, se ha fijado como objetivos de este proyecto, la elaboración de un diagnóstico presente, sus causas y sus posibles consecuencias próximas, así como la preparación de medidas preventivas que eviten o al menos morigeren esos efectos negativos. De esta manera, el Grupo Sertum pretende ocupar un lugar destacado en un debate hoy todavía incipiente y reducido al ámbito de especialistas”.

3. Informes demográficos: internacionales y locales

a. Ambito internacional

Para tener una idea clara del decrecimiento de la **tasa de fecundidad** mundial, veamos aspectos destacados de la serie estadística: entre los años 1700 y 1800, nacían 6 hijos por mujer (la edad promedio de la población en esos siglos era de 27 años); en 1900, pasó a 5.2 alumbramientos por mujer (y el promedio de edad era 30 años); en 1950, se redujeron levemente a 5 nacimientos (pero el promedio subió a 47 años); en el año

2000, bajó casi la mitad -2.7 nacimientos- (65 años, la edad promedio); en 2050 se esperan sólo 2 nacimientos por mujer y la edad promedio sería de 74 años. Y en cuanto a la **tasa de longevidad**, digamos que se estima que la **mitad** del aumento esperado de 2.500.000.000 de personas en la población mundial para los próximos 40 años, estará conformado por seres mayores de 60 años.

Obsérvese que, si el problema fuera tan sólo de mayor **longevidad**, la cuestión se podría resolver, en principio, con el aumento del piso de la edad jubilatoria. Pero lo que más complica su solución es la baja tasa de **fecundidad o natalidad**, porque su disminución no es sólo consecuencia de factores económicos sino de un cambio producido en los patrones de comportamientos sociales y familiares.

No obstante, reconocemos que esta sistemática disminución de la tasa de fecundidad, está basada en una tendencia que podría revertirse en algún momento si se produjeran cambios en la condición de trabajo de la mujer; modificaciones en la legislación laboral; el aumento del número de parejas que se tienen a lo largo de la vida; y otros factores culturales pudieren influir en ese sentido.

Como dijimos, se espera que para el año 2050 la población mayor de 60 años alcance a ser el 22% de los habitantes del planeta, pero en Japón será el 38% y en China sólo algo menos. Y en cuanto a la población mayor de 80 años –que hoy es solamente el 1% del total- pasará a ser el 4% del total. Al presente, cada año mueren casi 60 millones de personas y nacen alrededor de 140 millones, por lo que 80 millones es la diferencia cuantitativa del crecimiento poblacional. Pero estos 80 millones no alcanzan para evitar el **envejecimiento**, pues como sostuvimos, la tasa de **fecundidad** está decreciendo y la de **esperanza de vida** está aumentando.

b. Ambito local

Al momento de preparar este informe no disponemos de los resultados completos del Censo 2010 (sobre todo, los de la participación por rangos de edades) pero, según los datos del realizado anteriormente, en 2001, nuestra tasa de fecundidad era 2.1 nacimientos por mujer, lo que nos colocaría dentro del promedio mundial. Del Censo 2010, sí tenemos cifras preliminares totales: entre 2001 y 2010, la población total del país creció desde 36.260.130 habitantes a 40.091.359, o sea, un 10,5%. Es decir que, en promedio, se incorporaron 383.123 habitantes por año en todo el país (lo que representa un 1.05% anual).

Por otra parte, en materia de envejecimiento poblacional digamos que la población mayor de 65 años era en 2001 de 3.587.612 habitantes, o sea, un 9,9% de la población total de ese entonces (36.260.130 habitantes). Mientras que el rango que iba de 55 a 65 años era de 2.788.383, lo que representaba un 7,7% de la población total. Por otro lado, si a este último grupo le sumáramos los 1.109.788 que tenían entre 65 y 70 años y los 996.525 que conformaban el grupo entre 70 y 75 años, nos daría un total de *senescencia* del 13,5%.

Estas cifras nos ubican dentro de un estrato intermedio en la comparación internacional, con una tasa de envejecimiento relativa, y que hasta el 2001 venía acelerándose, tal como sucedía y sucede en la mayor parte de los países desarrollados y emergentes (con la importante excepción de India). No obstante, cabe advertir que las cifras del último censo pueden variar en parte la tendencia, dado que en la primera década del siglo XXI se han producido **flujos migratorios significativos desde y hacia nuestro país.**

"La transición demográfica hacia una población más envejecida daría lugar, en las próximas décadas, a presiones fiscales adicionales sobre el sistema de salud y pensiones", afirma el estudio del Banco Mundial sobre nuestro país³. Y explica lo que sucederá si no se instrumentan cambios ya, con números concretos: "En 2010, el gasto público total en educación, pensiones y salud ascendió a aproximadamente al 20% del Producto Bruto Interno (PBI). El escenario de statu quo, en el que las prestaciones en curso (para educación y pensiones) y los gastos por edad (en el sector salud), mantienen los valores de 2010, se traduciría en un aumento del gasto social total de casi 27% del PIB en 2050 y del 34% hacia 2100".

Así las cosas, los expertos consultados concluyen que "cuanto más tiempo se pospone una reforma, mayor es la necesidad de la misma y más drástica sería su implementación". De no mediar un replanteo desde la dirigencia política, "nos vamos a encontrar en veinte años discutiendo la crisis del sistema previsional", advierte el informe. Y remata: "Si no se toca nada y simplemente se sientan a ver cómo envejece la gente, como cada vez vas a tener más viejos, obviamente nos va a salir cada vez más caro como país".

4. Informes sociológicos, de psicología social y otra literatura

Sociología de la tercera edad⁴

La sociología, lo sabemos, es la ciencia de los hechos sociales y de su agrupamiento en distintas especializaciones, por ejemplo en este caso, sobre la sexalescencia o la tercera edad. Como dijo Bastiat, en las ciencias sociales es preciso distinguir entre efectos inmediatos, efectos mediatos, efectos correlacionados y las causa de dichos efectos. Además, y no menos importante, es la identificación de los llamados efectos ocultos (que no deben confundirse lo que se ha dado en llamar "cisnes negros").

El crecimiento cuantitativo de la población mayor de 65 años así como su aumento en la participación sobre el total de la población constituye un problema social en estado embrionario, pero que se incrementará en su gravedad durante los próximos diez años y, dado que las causas de esa desproporción no resultan fáciles de atenuar democráticamente, se tornará en un conflicto gravísimo para las próximas dos

³ "Riesgos y oportunidades de una Argentina que envejece", por Ana Gerschenson, El Cronista, 30-05-2014

⁴ "Manual de sociología", por Anthony Giddens, Alianza Editorial.

décadas. De acuerdo a algunos analistas, posiblemente, la dificultad para enfrentarlo y para remover sus efectos supere al tratamiento del cambio climático.

Se necesitará mucha “imaginación sociológica” –como la llamó Wright Mills hace casi medio siglo-, o sea, la capacidad de pensar un tema distanciándonos de las rutinas familiares de nuestras vidas cotidianas. Y, ante todo, habrá que tomar conciencia que estamos frente a un conflicto que, si bien no afectará en similar medida a todas las regiones o países del mundo, se constituirá en un problema creciente a nivel planetario.

La sociología busca detectar las transformaciones de las sociedades, es decir, busca explicar cómo se producen los cambios y qué consecuencias ellos habrán de generar. Podemos percibir que hemos pasado de sociedades fundadas en la simple subsistencia y en el cumplimiento del mandato biológico de propagar la especie humana, a sociedades que están casi saturadas por el número de sus habitantes y –ahora- colonizadas por una mayor proporción de personas mayores y de ancianos. Este cambio produce y producirá profundas alteraciones en materia de división del trabajo, las que, si bien no podemos evaluar todavía, generarán crisis de envergadura y obligará a decisiones nada fáciles de tomar.

Pero existe otra consecuencia potencial: que pasemos de una comunidad basada en el “**etnocentrismo de los jóvenes**” y la consecuente pérdida de autoridad de las personas mayores, a otra, asentada en el “**etnocentrismo de los viejos**”. En 1900, en Gran Bretaña, la relación entre mayores y jóvenes era de 1/30 y hoy es de 1/5. O sea, los mayores son cuantitativamente más, aunque no tengan gran poder económico, pues constituyen una masa empobrecida debido a sus magras pensiones y jubilaciones. Sin embargo, esa mayor participación numérica les está otorgando cada vez mayor peso político. Y así como hoy ningún político se va apartar de recomendar un crecimiento económico que sea **sustentable** en el futuro próximo, nadie tampoco podrá prescindir de **planes atingentes a la tercera edad**.

Hasta la segunda mitad del siglo pasado, en las mismas casas habitaciones convivían tres generaciones, lo que al presente ha pasado a ser una rareza. A partir de entonces hemos ingresado a un mundo de **mayores solitarios**, que viven en hogares unipersonales, o que sólo lo comparten con su pareja. Abundan padres con hijos dispersos geográficamente y que, por lo tanto, no pueden contar con ellos ante una enfermedad u otro impedimento. A partir de entonces, ocurre lo que Giddens llama “la invisibilidad de la muerte”, dado que la gran mayoría de las personas muere en hospitales, centros sanitarios u hogares geriátricos, no en sus casas. Así, la naturalidad con que los sucesores inmediatos y mediatos –las otras dos generaciones que convivían- asumían la muerte de sus mayores, se ha transformado en un suceso menos dramático y hasta algo lejano.

No sólo económico es este problema, sino que la soledad aparece como principal causa de depresión senil. Desde la **sociedad cazadora y recolectora** (desde hace

50.000 años A.C. hasta hoy, donde existen todavía algunos pueblos primitivos en vías de extinción), pasando por la **sociedad industrial artesanal** (que comenzó hace 12.000 años A.C.), seguida luego por la **sociedad industrial desarrollada**, hemos llegado a la **sociedad globalizada**, especialmente en cuanto a su **conocimiento**. Si bien no hay fronteras precisas entre ellas y muchas coexisten hasta el presente, sí pueden distinguirse algunos aspectos característicos, específicamente en lo referido a los mayores.

Así, el tipo de sociedad **cazadora-recolectora** se caracterizó por conformar sólo grupos relativamente pequeños –menores al medio centenar- con pocas desigualdades, con la posesión de pocos bienes personales y muchos de propiedad comunitaria; por un alto nivel de nomadismo atado a los cambios climáticos y estacionales; por la ausencia de líderes, salvo en el culto; en la que los ancianos eran respetados; por una clara división del trabajo según sexo y edad; y que luego, en su etapa más cercana, comienza la producción de bienes **excedentes** como una suerte de embrión del capitalismo.

Con el tipo de sociedad **industrial artesanal**, se comienzan a agrupar centenares o miles de miembros, y en el que la división del trabajo se hizo en base a la especialización. Por lo tanto, comenzaron a surgir desigualdades y un gobierno –no ya la comunidad- propietario de los bienes que se consideran comunitarios. Se generalizan los intercambios intensos de bienes entre sus miembros y un incipiente comercio exterior; y ya el respeto a los ancianos se basa más en sus conocimientos técnicos o en su base patrimonial.

Con la **sociedad industrial desarrollada** comienza un período de hiper-especialización y aparecen los gobiernos impositores y recaudadores, que se caracterizaron por la aparición de líderes y de un manejo de grandes burocracias. Surge una suerte de imperfecta democracia numérica, en que los ancianos pesan poco. El comercio externo se desarrolla intensamente, creando riqueza generalizada aunque provocando grandes desigualdades, y hacen su aparición y difusión los consumos suntuarios.

Finalmente, llegamos a la **sociedad globalizada** y de **conocimiento** que se caracteriza por su super especialización; la generación de enormes desigualdades –aunque, es cierto, con gran movilidad social-; las crisis fiscales e impositivas de los gobiernos; y un mayor peso de las personas mayores en cuanto a su número y costo de manutención. Se trata de una época de desajustes y reacomodamientos, con grandes enriquecimientos y sonoros quebrantos, en la que las dietas alimentarias y los consumos se internacionalizan, y hasta aparecen consumos exóticos.

Este tipo de sociedad globalizada está envejeciendo, ya que –como dijimos- la proporción de personas mayores de 65 años crece en forma constante. Esto da lugar a dos procesos que se contraponen: por un lado los mayores suelen ocupar una posición inferior y con menos poder del que detentaban en culturas precedentes, en las que la vejez implicaba tener sabiduría para la toma de decisiones (es decir, generaba poder).

Y, por otro lado, el crecimiento constante de su participación poblacional, le otorga cada vez más mayor peso electoral e influencia política en la opinión pública.

Dentro de este panorama resulta paradójico que dentro de un sistema basado en el voto obligatorio, se haya intentado -y parcialmente conseguido- bajar la edad a partir de la cual se vota, pero aún se mantiene el sufragio obligatorio sólo hasta los 70 años. Esto, paulatinamente puede llevarnos a una sub representación electoral de gran cantidad de ciudadanos, que justamente son quienes necesitan más que otros, de una activa participación del Estado en políticas públicas que los contemplen.

Esta coyuntura mundial entre globalización económica y envejecimiento poblacional, está produciendo reajustes económicos, geográficos, políticos y psicoculturales. Así, industrias centenarias o milenarias caen en decadencia debido a la aparición de nuevas tecnologías en materia de herramientas y materiales, o de nuevas organizaciones competidoras; avanzan inconteniblemente mareas migratorias desde los anticiclones de pobreza hacia los ciclones de riqueza; la representación política ve minadas sus bases populares de sustento que son reemplazadas por votantes de mayor edad; y las costumbres o los hábitos cotidianos pasan a ser influidos por la participación creciente de los mayores. Estamos pasando desde una sociedad de la fuerza (el de la juventud “divino tesoro”) a una sociedad de la fragilidad (la “digna sexalescencia”).

Por eso, actualmente, la sociología ya no sólo se ocupa de una o varias sociedades. Hoy, problemas tales como los desequilibrios climáticos, las amenazas de guerra, los derechos humanos y, de ahora en más, el envejecimiento poblacional, se han transformado en problemas universales.

Es probable que el avance de la ciencia que ha permitido aumentar la expectativa de vida, en algún momento encuentre fórmulas accesibles económicamente no solamente para combatir las enfermedades, sino también el envejecimiento. No resulta fantástico pensar que en el futuro tendremos ancianos cada vez más plenos y lozanos y esto es un desafío para la organización social y naturalmente para sus clases dirigentes.

Psicología social y sexalescencia

La psicología social consiste en el estudio de cómo los **pensamientos, sentimientos y los comportamientos** sociales, son influidos por la presencia –real, imaginaria o implícita- de otras personas. Se trata de las 3 variables psicológicas que se pueden medir en los seres humanos. La **psicología social** también se define como la ciencia que estudia los fenómenos sociales y que trata de establecer los patrones que caracterizan a los individuos dentro de los grupos, sus diversos roles y todas las situaciones que influyen en su conducta⁵. Así, mientras la sociología se ocupa de las macro variables sociales, la psicología social lo hace sobre ellas, pero en forma

⁵ www.wikipedia.com

segmentada. Desde luego, que han surgido enfoques diferentes en su abordaje, así mientras que en los EE.UU. su estudio se focaliza principalmente en el individuo, en Europa tiende a basarse en el grupo.

La **psicología de la tercera edad**, está centrada en las actitudes, sentimientos y comportamientos de los adultos mayores, expresados a través de su grado de conformidad o disconformidad con el grupo; del grado de atracción o repelencia; del nivel de cognición social (o lo que la gente piensa de los demás); de las normas, roles y relaciones comunes que hacen a la dinámica del grupo; de los grados de atracción interpersonales (los esfuerzos por gustar o disgustar); del nivel de hostilidad; etc. De esa manera, se podrá elaborar una cierta tipología de los adultos mayores y de sus respectivas integraciones a redes sociales, como así también de las características de sus liderazgos y de sus escalas de valores.

La extensión de los años de vida, la necesidad de procurarles un lugar digno a los sexalescentes y la velocidad del cambio en el conocimiento, tornan aconsejable que existan políticas públicas y actividades del sector privado, destinadas a capacitar y preparar a los sexalescentes a vivir en un mundo tan diferente de aquél en el que fueron formados. Esto incluye también el hecho de que cada vez más esta parte de la población, formará parte de la fuerza laboral activa.

Trabajo, producción y ahorro en la 3ra. edad

→ Los efectos económicos del desequilibrio poblacional

La reducción relativa del crecimiento de la población en los países desarrollados, agravada por su envejecimiento, producirá varias **consecuencias** económicas⁶, pues mientras la población total de aquellos países sólo crecerá un 3% en las próximas décadas, la población de mayor edad crecerá un 70%. Por lo tanto, es esperable:

a) Una disminución de la fuerza laboral

Debido a que es menor la cantidad de personas en edad de trabajar (entre 15 y 65 años). Para paliar esta probable escasez de mano de obra física, en los países desarrollados, se podrá a apelar a dos recursos: 1) automatización y robótica; 2) Inmigración. Para la mano de obra intelectual, surgirá **una tercera fuente: los mayores de 65 años.**

A esta altura es pertinente reflexionar sobre que las características del trabajo han ido variando junto con la evolución de la tecnología. En el pasado una gran parte de las tareas requerían un grado considerable de esfuerzo físico, lo que hacía que un individuo que alcanzaba cierta edad estuviera en inferioridad de condiciones para desarrollarlo.

⁶ “El envejecimiento suma problemas a la economía”, por Ricardo Arriazu, El Economista, 23-08-2010 (a/c)

Hoy en día gran parte de las tareas demandan un mayor nivel intelectual y de conocimiento. Esto seguramente llevará a profundizar un cambio que ya se viene dando: mayor cantidad de individuos que pueden trabajar en forma remota, con flexibilidad de horarios, mayor cantidad de trabajo a distancia y todo ello junto con la prolongación de los años de vida y la mejor condición física que se posea en estos años, es probable que profundice esos cambios que aparecen como posibles y deseables. Cabe preguntarse si no ha llegado el momento de encarar seriamente una extensión del ciclo de vida laboral, aumentando la edad jubilatoria.

b) Caída de la tasa de ahorro y, en consecuencia de la tasa de inversión.

Esta se producirá tanto por la menor capacidad de la tercera edad para acumular excedentes, por su menor propensión a invertir sus ahorros en negocios de riesgo, como por su menor vocación por el consumo y el seguimiento de la moda consumista (salvo, naturalmente, en lo concerniente a cuidados de la salud).

c) Colapso de los sistemas previsionales de retiro públicos y privados.

Es matemáticamente imposible mantener un sistema cuyo *input* disminuye y su *output* se incrementa. Se requerirán nuevos impuestos para aplicar sobre la población en edad de trabajar, lo que disminuirá el salario real y provocará una disminución en el crecimiento económico y, en algunos casos, hasta deflación de precios y/o pérdida de las economías de escala.

Este problema general de todos los sistemas previsionales se ve agudizado en el caso de nuestro país por la incorporación –vía benevolentes moratorias- de significativas cantidades de jubilados que no realizaron aportes jubilatorios o no los realizaron en forma completa durante su vida laboral. Este pasivo previsional excede el problema de la pérdida de un equilibrio entre trabajadores pasivos y activos, ya que ésta caída no será paulatina sino bruscamente acelerada.

Es curioso que los indicadores económicos de difusión habitual no incluyan el cálculo de la deuda futura del sistema previsional hacia los beneficiarios del mismo. Esto debería contemplar a quienes forman parte del sistema, calculando una expectativa de vida actualizada. Si esto se conociera, ayudaría a tomar conciencia de la importancia del problema y a instalar un debate nacional acerca de sus consecuencias.

d) Incremento de los gastos médicos en relación al PBI.

De la misma forma en que, en el pasado, las obras faraónicas o los gastos militares excesivos fueron causas de la decadencia de civilizaciones, pueblos, o países, en el futuro próximo los costos de los sistemas de salud de cualquier tipo –los que se verán incrementados en forma constante, debido al mayor número de usuarios de la tercera edad y a la mayor complejidad y costos de sus cuidados terapéuticos- podrán resultar un precipitante del menor crecimiento.

Para colmo, en los últimos años, aparte del envejecimiento poblacional, se ha producido un estancamiento en el salario real de la mayor parte de los países, como consecuencia de las comparativamente más bajas retribuciones de China y del sudeste asiático. Es evidente que estos menores fondos salariales reales, aportarán cada vez menos contribuciones para mantener, precisamente, a una cada vez más creciente masa de trabajadores retirados. Como consecuencia de ello y de innovaciones tecnológicas (robotización, impresión en 3D, drones, etc.), podemos estimar que:

- a. El mundo del trabajo no calificado tenderá a ser más barato en retribuciones.
- b. La venta a distancia y virtual tenderá a sustituir la venta personal “cara a cara”.
- c. Las tareas de distribución física se automatizarán significativamente.
- d. Las personas mayores con buenos niveles culturales y experiencia, competirán con ventaja frente a jóvenes carecientes de dichos factores.

→ El *crash* de los sistemas profesionales y laborales

Los sistemas de aprendizaje, práctica, maestría y de especialización están diseñados para un lapso laboral de 40 años pero, a medida que se prolonga la vida, ese lapso se extiende entre 10 o 15 años más, lo que obligará a una actualización no fácil de implementar. Por otro lado, la constante innovación tecnológica requiere un re-entrenamiento permanente del trabajador, lo que incrementará significativamente los costos no remunerativos de producción.

→ El *crash* de los sistemas de retiro y disminución en las tasas de ahorro

Los sistemas jubilatorios estuvieron pensados para una vida útil laboral de 40 años y aportes (entre empleados y empleadores) de un 25% de los ingresos salariales en esas cuatro décadas, o sea, supuestamente para retribuir sólo 10 años con posterioridad al retiro (suponiendo que los fondos de pensión compensan con inversiones rentables, la desvalorización del dinero). Diez años adicionales a la presente expectativa de vida significarían aportes del 50% y no ya del 25%; y quince años adicionales de expectativa de vida, representarían la necesidad de aumentar a más del 62% a los aportes.

Además la característica de las generaciones más jóvenes es de pensar en el corto plazo y darle más importancia a la rápida satisfacción inmediata de sus deseos. Cabe preguntarse, ¿cómo cambiará la vocación de ahorro en el futuro? Asimismo, es probable que esta preocupación aparezca a edades más tardías conforme el horizonte de la vida se extiende en el tiempo.

→ El desempleo voluntario e involuntario de la tercera edad

Sea por razones económicas o psicológicas, muchas de las personas que superaron su edad jubilatoria continúan ejerciendo su especialidad, o aún incursionan en otras. Estas personas generan ingresos que les permite incrementar o, al menos, mantener su último estándar de vida.

Se generan así **dos clases de personas retiradas**: aquellos **con más de un ingreso** (por renta o por retribución profesional) –que son quienes a veces compiten con los más jóvenes en el mercado laboral-, y aquellos otros que sólo **conservan su pensión jubilatoria**, lo que llevará a intensificar conflictos sociales por la desigualdad que ello genera, y que ya puede apreciarse en algunos países. Es muy posible que esto se acentúe en el futuro porque además de la necesidad de solventar sus necesidades de fondos, los individuos muchas veces encuentran en el trabajo una causa que los mantiene vigentes y vitales.

5. Salud, posibilidades terapéuticas y contención en la 3ra. edad

En el análisis de la *sexalescencia*, el sistema de salud ocupa un capítulo relevante, dado que se debate cuál es el modelo sanitario más adecuado y viable. Ello que abarca tres grandes capítulos: a) el *ámbito demográfico*, b) la llamada *transición epidemiológica*⁷; y c) los *recursos* del sector⁸.

En este último sentido, se destaca que las naciones más ricas destinan mayores recursos para la salud en general, y así logran incrementar la esperanza de vida promedio de su población. Se explica este incremento de gastos por el uso de nuevas tecnologías; la mayor inducción a la necesidad de consumir bienes y servicios de salud, como parte de un criterio de calidad de vida. Se consideran dos aspectos relevantes al respecto: a) el impacto en las estructuras de cobertura de salud; y las implicancias de los diferentes grupos etarios sobre el gasto en salud.

⁷ El concepto de *transición epidemiológica* se da cuando las naciones en desarrollo cambian los perfiles de mortalidad vinculados con enfermedades infecciosas hacia dolencias cardíacas y cuadros tumorales (la desigual distribución del ingreso lleva a la convivencia de ambos escenarios, fenómeno conocido como “acumulación epidemiológica”) Fuente: “Los años no vienen solos”, *ob.cit.*

⁸ Un sub-sistema de aseguramiento social para sexalescentes en Argentina, incluye a Jubilados y Pensionados y ofrece un Programa de Asistencia Médica Integral (PAMI) a los adultos mayores, constituyendo un subsistema único en su tipo en la región (Fuente: “Los años no vienen solos”, *ob.cit.*).

Se ha verificado que, en todos los casos, el efecto de una alta proporción de población mayor de 65 años sobre el total, constituye el factor de mayor impacto sobre el nivel de gasto. En la misma dirección, la presencia de adultos mayores en un hogar, aumenta el riesgo de *shocks hogareños financieramente catastróficos*. Estos, exigirán una respuesta institucional frente a la posibilidad cierta de aumento del gasto de bolsillo de las familias en general, y a partir del envejecimiento del grupo familiar en particular.

La probabilidad de incurrir en un gasto catastrófico aumenta con el nivel de pobreza. Así, en el año 2003 en la Argentina, las familias más humildes desembolsaban un 16% de su ingreso total en el sistema sanitario, contra un 9% que pagaba el quintil económicamente más aventajado. Estos porcentajes mejoraron parcialmente con la posterior aplicación de programas específicos para la adquisición de medicamentos (los que representaban dos tercios de ese gasto).

El mayor gasto en salud asociado con el envejecimiento de la población tiene dos componentes principales: uno, como dijimos, vinculado con la presencia de una **mayor proporción en la población de tercera edad**. Otro con la posibilidad de desplazar la **esperanza de vida**, lo que tiene que ver con conductas y ambientes más saludables, y con el desarrollo de tecnologías y medicamentos que requieren de un mayor presupuesto y de un mejor gerenciamiento de fondos a nivel sectorial.

Cabe destacar que, a medida que la población envejece, aumenta en ella la prevalencia de enfermedades crónicas e incapacitantes. En general, las enfermedades diagnosticadas en los adultos mayores no son curables y, si no se tratan adecuadamente, tienden a provocar complicaciones y secuelas que dificultan la autonomía de las personas. La depresión, la artrosis, la cardiopatía isquémica y la fractura de la cadera, producen el mayor número de casos con discapacidad física en personas de edad avanzada y que no están recluidas en instituciones.

Por último digamos que, según la O.M.S., en 2020, en el continente americano, habrá más de 200 millones de habitantes mayores de 60 años y en 2050, 310 millones. Y, en este último año, en todo el mundo, habrá 395 millones de habitantes mayores de 80 años (cuatro veces más que ahora).

También en 2050, en todo el mundo, un 22% del total de población será mayor de 60 años, por lo que de los actualmente 600 millones pasaremos a 2.000 millones. En Argentina, según el Censo 2010, tenemos 5.725.838 mayores de 60 años, o sea, un 14,2% del total de la población.

6. Medio ambiente familiar y dependencia

Quizás, uno de los aspectos más conflictivos y relevantes de la sexalescencia esté vinculado a la denominada **tasa de dependencia familiar** del senescente. Cuestiones como hasta qué edad es posible trabajar; la dispersión geográfica y funcional de las familias; mujeres sexalescentes sin hijos, madres abandonadas o madres solteras;

familias extensas en longitud pero no en su integración; y la soledad y el aislamiento de sexalescentes, cobran y habrán de cobrar cada vez mayor relevancia social.

El fenómeno tiene implicancias económicas y sociológicas, que exigirán una alta regulación por parte del sector público, la provisión de cuantiosos recursos necesarios y, no menos importante, la creación de ámbitos afectivos y asistenciales contenedores de una población numéricamente creciente y más frágil situacionalmente.

Por otra parte el ser humano mantiene lazos con las generaciones de sus ancestros y sus descendientes. Esto tiene un componente que además de ser afectivo, responde a una necesidad biológica de asistencia recíproca ya sea en el cuidado de los abuelos como de los nietos, sin considerar que cada vez más la longevidad lleva a la coexistencia de hasta cuatro generaciones.

7. Migraciones voluntarias de sexalescentes

Migraciones ha habido desde que existen los seres humanos, sea por razones climáticas, alimenticias, políticas, bélicas o religiosas. Pero, en general, ellas fueron lideradas por las más jóvenes generaciones, que contaban con mayor intrepidez y espíritu de aventura como para intentar mejorar las condiciones de vida.

Ahora, desde hace pocos años, por primera vez en la historia del hombre se están produciendo desplazamientos masivos de personas de mayor edad en búsqueda de espacios geográficos que les provean un mayor confort climático, o que le permitan vivir con costos económicos más accesibles o bien, para poder contar con mejores condiciones para el mantenimiento de la salud. En tal sentido, es conocida la migración constante que en los EE.UU. se produce desde los estados más fríos hacia el “arco del sol” (*sun belt*), cuyo epicentro está en Florida y, especialmente, en Miami, esa especie de capital internacional de la sexalescencia.

Pero Miami no es el único lugar, existen no menos de veinte centros urbanos en los EE.UU. —o cercanos a ellos— que se consideran apropiados para que personas retiradas fijen su residencia. Son comunidades que se han ido especializando en atención de sexalescentes y cuentan con la infraestructura edilicia, hospitalaria, de entretenimiento y otros servicios con aptitud para satisfacer las necesidades del sector. Y con costos inferiores a los de las grandes metrópolis o los centros urbanos muy desarrollados.

Existe también literatura específica para ayudar a sexalescentes que tengan vocación migrante, tanto para la elección de una nueva vivienda, o para decidir en qué barrio o comunidad instalarse, o bien, para contratar el servicio de salud más conveniente⁹. En pocas palabras, para “encontrar el lugar justo, en el momento justo”. Esta tendencia norteamericana se irá instalando también en nuestro país como consecuencia de las

⁹ “Everything you need to know about retirement housing”, por Joan Cleveland, Penguin Books, 2006.

migraciones de jóvenes hacia el interior o hacia el exterior del país, lo que dejará más expuestos a los segmentos sexuales ya que no podrían depender de sus lazos familiares para el cuidado de sus personas o para su asistencia, en caso de enfermedades o impedimentos permanentes.

10. Vigencia e incidencia política de la sexalescencia

En la segunda mitad del siglo XX comenzó una tendencia hacia la pérdida de prestigio de los ciudadanos mayores. Desde los tiempos primitivos, los ancianos reunían dos condiciones valiosas para la supervivencia de la tribu: la **experiencia**, o sea el conocimiento obtenido en base a prueba y error; y la **historia**, o sea la recopilación de hechos legendarios o reales que inducían a la pertenencia o a la congregación del clan.

Con los prodigiosos avances científicos y tecnológicos alcanzados a partir de lo que ha dado en llamarse la “revolución industrial”, esas dos condiciones perdieron vigencia y, en consecuencia, se produjo una reducción del prestigio de los adultos mayores que pasaron a ser una carga familiar para los más jóvenes o, al menos, un motivo de preocupante. De todas maneras, dado la baja expectativa de vida existente en la primera mitad del siglo, el problema sólo formaba parte en una minoría de las familias.

Sin embargo, el incremento más que proporcional de la tasa de sexalescencia, junto a la menor tasa de natalidad, y al aumento de la tasa de migración de las poblaciones jóvenes, está incubando un problema social grave, con vastas consecuencias económicas y políticas.

La incidencia de poblaciones sexuales –del 20% o más sobre la población total- ha transformado lo que era una carga económica sostenida por la familia o por los ahorros de las mismas personas sexuales, en un problema social pues su carga debe ser satisfecha por la sociedad en su conjunto, en detrimento de las áreas de educación, salud, seguridad, defensa o justicia. Si bien la decisión sobre esa financiación corresponde o corresponderá a la población activa, la misma estará sesgada por la importancia cuantitativa de la masa de votantes sexuales.

Ningún político va a querer –ni va a poder- contrariar las demandas de los sexuales, lo que significará crecientes aumentos de las tasas impositivas necesarias para su satisfacción. Si bien se podrá gobernar sin el apoyo unánime de los sexuales, no se podrá gobernar en contra del sector, que exigirá más y mejores derechos amparados en una masa que tiende a ser cada vez más grande.

Si esta potencial situación no es manejada en forma planificada, podremos enfrentar en las próximas dos décadas un choque violento dentro de esta guerra de intereses económicos vitales. Así, las generaciones más jóvenes deberán administrar los recursos que a la par que aseguren mejores condiciones de vida para sus descendientes, logren al menos mantener las condiciones de la generación que los antecede.

El sistema “jubilatorio” que existía antes de la instauración de los diversos sistemas jubilatorios propiamente dichos, estaba basado en el ahorro personal alcanzado durante la vida activa de una persona. No es posible volver al mismo porque, en primer lugar, la inflación o la legislación impositiva sobre las rentas carcome esa acumulación y, en segundo término, porque el incremento de la expectativa de vida implica mayor cantidad de años de financiación. Reiteramos el anterior ejemplo: con una expectativa de vida de 75 años, una persona que hubiera trabajado 40 años y hubiera “ahorrado” un 25% de sus ingresos hasta los 65 años en que se retiró, tendría fondos para sostenerse unos 10 ó 15 años más. Es decir, las reservas no le alcanzarían si viviese más de 80 años¹⁰.

Debemos llamar la atención que históricamente los sucesivos gobiernos de nuestro país han recurrido a los fondos del sistema previsional para fines totalmente ajenos a aquellos para los cuales fueron creados. Pensamos que tenemos que alertar que esta es una tendencia que tiene que discontinuarse en el futuro.

El campo está fértil para la formación de movimientos políticos masivos de personas de mayor edad, y con vastas repercusiones políticas. Porque no estarán liderados por dirigentes aventureros o advenedizos capaces de pescar en río revuelto, sino por profesionales de alta calificación que han visto proletarizar su estándar de vida pese a haber invertido sus ahorros con prudencia y sagacidad◻.

Buenos Aires, agosto de 2014

¹⁰ Por supuesto que esos ahorros podrían haber producido intereses que superen la inflación pero, además de no serlo más común de lo que ocurre en la realidad, la inflación mundial de los últimos 100 años ha sido casi constante.